

# DEL ARROZAL

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1943

Por SAMUEL ROS

a su raíz, como si aquel trozo escaso de tierra obedeciese a una civilización más antigua y más mía. Como si en realidad aquello fuese otro celeste imperio y yo me reintegrara a un pasado que no quería reconocer en mi otra vida que aquella escasa vida de mis años de niño dentro de aquel paisaje que era, por su esencia, todo un mundo distinto y extraño al resto del mundo que yo había conocido. Mi vida, pues, sólo debió de ser mis juegos y mis cantos y aquel inocente anhelo poético que me dejaba entonces quieto mirando a las aguas y al cielo. ¡Nada y tanto!

Le propuse, de sopetón, la compra de la casa a la vieja Isabel, como quien pronuncia las palabras de la dicha ajena y esperó risueño su respuesta, convencido de antemano de su gratitud. Pero al escucharle la vieja Isabel, tiembla de miedo y se cuajan de lágrimas sus ojos y su voz se pone triste, como si los años todos de su larga vida saliesen de escondidas madrigueras para imponerle una vejez que nunca hasta entonces había rozado su cuerpo y su alma.

Yo quedé desconcertado y me sentí íntimamente vencido por la vergüenza; me sentí como el demonio ante un ángel;

como el salvaje ante un hombre civilizado; como el truchimán ante una soberana, o como el ignorante ante el sabio.

—Es toda mi vida—murmura apenas la vieja Isabel—; cuando yo muera la venderá mi hijo...; sólo entonces, por favor... ¡Falta tan poco tiempo, que bien se puede esperar!

Es inútil que intente disculparme, porque ella sigue pidiéndome, con resignado dolor:

—¡Por caridad, que no se entere mi hijo de que usted la quiere comprar! El me obligaría a vender y entonces sería yo, en su casa, una vieja inútil, un estorbo para cualquier rincón. Y me quedaría ciega y paralítica, sin tener dónde mirar ni a dónde acudir. Todos los días de mi vida—sigue la vieja Isabel—he venido a esta casita, desde que la levantamos mi marido y yo. ¡Hace tantos años...!; tantos, que parece que no ha pasado ninguno. Aquí hemos reído y cantado como nadie en el mundo. Si estuviese junto todo el grano de arroz que se trilló en nuestra era, levantarían un montón diez veces más alto que la torre del pueblo, cien veces más alto... ¡El señorito era así pequeño, como un gorrión...! He sido feliz hasta esta tarde, rica y feliz como nadie puede creer. ¿Por qué no puede

